

# Vecinos de un pasaje peatonal lograron frenar tres edificios

## La Ciudad aceptó los reclamos en Villa Santa Rita

Son 14 familias que viven en el Granville, de 3 metros de ancho por 60 de largo, en Jonte al 3200. Se había autorizado levantar edificios de unos 9 pisos. El Gobierno porteño los paró y serán más bajos.

Pablo Novillo  
pnovillo@clarin.com

Ampliar Imagen



VECINOS UNIDOS EN LA ENTRADA DEL GRANVILLE. A LA DERECHA LA OBRA INICIADA EN AVENIDA ALVAREZ JONTE 3200.



TAJO, EL PASAJE GUILLERMO GRANVILLE, TAMBIÉN LLAMADO LA PUÑALADA.

**C**uesta encontrarlo en los mapas. Parece un tajo en medio de la manzana, y de hecho, aunque se llama Guillermo Granville, este pequeño pasaje de Villa Santa Rita, a la altura de Alvarez Jonte al 3200, es conocido como La Puñalada. Sin embargo, el que corría riesgo de ser herido de muerte era el propio pasaje, porque a sus lados se empezaron a construir tres edificios que iban a dejarlo **condenado a la oscuridad**. La pelea de los vecinos logró que el Gobierno porteño frenara las construcciones. Ahora quieren una ley que le ponga punto final al problema.

El pasaje Granville mide 3 metros de ancho por 60 de largo. "Vivo acá desde 1956, cuando el pasaje era de tierra", recuerda Politano Pascual. "Los vecinos y la Municipalidad lo arreglamos, le pusimos las baldosas y hasta los canteros", completa José Bartuli. Las 14 familias que viven allí se conocen desde siempre, se juntan cuando hay que hacer algún arreglo, como si el Granville fuera **un PH a cielo abierto**. Es una más de las callecitas de Villa Santa Rita, barrio que tiene un 60 por ciento de pasajes o cortadas. ¿Por qué al Granville lo llaman La Puñalada? Algunos dicen que por su diseño, que corta la

manzana. Otros, más románticos, aseguran que fue escenario de varios **duelos de malevos** en la antigua Buenos Aires.

Pero la paz empezó a verse amenazada a fines del año pasado. "En Alvarez Jonte 3286 había una casa fúnebre, pero en noviembre el dueño la vendió. Y en el 3222 también cerró un garaje, que llega casi hasta la cuadra de atrás, el pasaje Dantas. Al principio no sabíamos qué iba a pasar, pero en febrero **empezaron las obras**". En la parcela del 3286 comenzó la construcción de un edificio de **nueve piso**s. Y en el ex lavadero se iba a levantar un complejo de dos torres de **33 metros**, con pileta y locales, obra que no llegó a comenzar. Así, el Granville quedaba encerrado entre dos moles que le sacarían la luz, y sus patios y terrazas iban a quedar invadidos por los edificios. No sólo eso. "Cuando arrancó la obra del primer edificio el ruido se volvió insoportable. Y en algunas casas aparecieron **rajaduras**", cuenta Cynthia Furlong.

Como pasó en otros barrios por el boom de la construcción, la gente empezó a movilizarse. Pronto consiguieron el apoyo de los otros vecinos de la zona, que también se preocuparon por preservar su barrio. Pusieron carteles, y repartieron cintitas verdes que se ponen en las solapas como señal de protesta contra las obras.

Consiguieron que algunos legisladores porteños se interesaran por su reclamo, y presentaron un recurso de amparo, con el que obtuvieron una medida precautelar.

También lograron que los recibiera el Ejecutivo, que, como no pasó con reclamos de otros barrios, esta vez les dio la razón automáticamente. Héctor Lostri, subsecretario de Planeamiento, le explicó a [Clarín](#): "En el 2000 se reformó el Código de Planeamiento y se autorizó a construir más metros en los distritos de la categoría C3, que es la de la zona del pasaje Granville.

Hasta ahora no había pasado nada porque no había interés por construir allí. Cuando aparecieron estos proyectos se les dio la autorización porque la ley los avalaba. Pero la situación del pasaje es un caso particular, es una **manzana atípica** en la que las torres romperían el trazado urbano. Como en este caso sí se justifica, **paralizamos las obras**, y les dimos la chance a los constructores de que adecuen sus proyectos". La idea es que construyan **no más de cinco pisos**.

Pero los vecinos aún no vieron ningún papel, y siguen con dudas.

Más cuando desde el martes apareció un portón de chapa colocado en el lote de Jonte 3222, con lo cual sospechan que puede haber actividad adentro.

En la Legislatura porteña ya están trabajando en el tema. El legislador Eduardo Epszteyn contó que "la idea es cambiar la zonificación de ese sector para que no se puedan construir más de 13,5 metros de altura". Otros legisladores, Martín Hourest y Adrián Camps, también presentaron proyectos, y Silvina Pedreira, presidenta de la Comisión de Planeamiento, confirmó que hará lo mismo en breve.

Los más probable es que se termine consensuando un proyecto unificado.